



HAL
open science

Bosquejo de demografía chaqueña: chulupí y misioneros oblatos en el Pilcomayo, 1924-1940

Marie Morel

► **To cite this version:**

Marie Morel. Bosquejo de demografía chaqueña: chulupí y misioneros oblatos en el Pilcomayo, 1924-1940. Lorena Córdoba; Isabelle Combès. En el corazón de América del sur, 1, Biblioteca del Museo de Historia / UAGRM, pp.215-239, 2015, Antropología, arqueología, historia. halshs-01802558

HAL Id: halshs-01802558

<https://shs.hal.science/halshs-01802558>

Submitted on 22 Jun 2018

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Entre el 16 y el 18 de octubre de 2013 se llevaron a cabo las primeras Jornadas de antropología, historia y arqueología de las Tierras Bajas de Bolivia y áreas vecinas, en el Museo de Historia de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra. Fruto de las ponencias presentadas por especialistas en esas tres disciplinas académicas es esta publicación en tres volúmenes de la Biblioteca del Museo de Historia, denominada "En el Corazón de América del Sur". En los dos primeros tomos se han reunido trabajos en función de las áreas de estudio: Amazonía, Chiquitania, Chaco, Piedemonte, Cuenca Río Platense, Mato Grosso, Rondonia y la frontera Bolivia-Brasil. El tercer tomo reúne los trabajos sobre arqueología de las tierras bajas.



MUSEO DE HISTORIA
UTOPIA



CIHA
Centro de Investigaciones
Históricas y Arqueológicas

ISBN: 978-99954-95-98-5



9 789995 495985

SIMPOSIOS & CONGRESOS

EN EL CORAZÓN
DE AMÉRICA DEL SUR

2

BIBLIOTECA DEL
MUSEO DE HISTORIA

EN EL CORAZÓN DE AMÉRICA DEL SUR (Vol 1)

Antropología, Arqueología, Historia

Lorena Córdoba e Isabelle Combès (eds.)



EN EL CORAZÓN
DE AMÉRICA DEL SUR

Museo de Historia
Patrimonio Histórico Cultural del Estado Plurinacional de Bolivia
Ley 414- 30 de septiembre de 2013

930

VV.AA.

En el corazón de América del sur (Vol.1) Lorena Córdoba e Isabelle Combès (eds.) / Biblioteca del Museo de Historia / UAGRM,

Santa Cruz de la Sierra 2015

400p. ; 21cm.

D.L. 8-1-142-15 P.O.

ISBN 978-99974-858-8-5

<SANTA CRUZ> <HISTORIA> <ARQUEOLOGÍA><ANTROPOLOGÍA>

Ilustración de tapa: Mapa del Gran Chaco de Joaquín Camaño, 1778 (en Guillermo Furlong: Joaquín Camaño SJ y su 'Noticia del Gran Chaco', Buenos Aires, 1955.

Diseño y diagramación: Prerensa-Imprenta Topam.

1ª edición 2015, 500 ejemplares

© Lorena Córdoba e Isabelle Combès (eds.)

© Museo de Historia

Universidad Autónoma Gabriel René Moreno

Impreso en Imprenta Topam

C. Salvias N° 22 / Urb. Cotoca

Tel.: (591-3) 335 5023

Santa Cruz de la Sierra

Impreso en Bolivia - Printed in Bolivia

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en el todo ni en sus partes, ni registrada en (o transmitida por) un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de Museo de Historia UAGRM y de las autoras.

EN EL CORAZÓN DE AMÉRICA DEL SUR

Antropología, Arqueología, Historia

Volumen 1

Lorena Córdoba e
Isabelle Combès (eds.)

Santa Cruz-Bolivia
2015

SUMARIO

Introducción	13
Lorena Córdoba e Isabelle Combès	

AMAZONIA BOLIVIANA

Gestión territorial indígena: Un encuentro entre economías TIPNIS - TCO Tacana I	21
Kantuta Lara Delgado	

La gestión territorial y los tacanas del norte de La Paz	43
Zulema Lehm	

Sociedades anarquistas contemporáneas. El pueblo mosetén entre la dominación del poder estatal y la resistencia indígena (2003-2012)	79
Enrique Alfredo López Calderón	

CHIQUITANIA

A emergência política do povo chiquitano na Bolívia	101
João Ivo Puhl	

La fiesta de la alegría entre el pueblo chiquitano en Brasil	125
Verone Cristina da Silva	

As identidades nas fronteiras: o caso de Manoel Chiquitano	143
Aloir Pacini	

Chiquito, chiquitano, Chiquitania. Historiografía y etnohistoria recientes sobre Chiquitos	169
Cecilia Gabriela Martínez	

CHACO

El pueblo ayoréode y la frontera. Vivir en una región combatida y sin ley	189
Bernd Fischermann	

Bosquejo de demografía chaqueña: chulupí y misioneros oblatos en el Pilcomayo, 1924-1940	215
Marie Morel	

PIEDEMONTES (BOLIVIA Y ARGENTINA)

Circuitos de interacción en el Chaco y valles del sur-andino boliviano: Intrusión guaraní e inka	243
Sonia Alconini	

Incas y locales. Aproximaciones arqueológicas y etnohistóricas desde Samaipata	263
María de los Ángeles Muñoz Collazos	

Francisco de Viedma y las misiones de su gobernación. Sublevaciones chiriguanas (1796-1804)	289
Hans van den Berg	

Los chiriguanos dentro de la política nacional a fines del siglo XIX	309
Gabrielle Kuenzli	

Aportes al conocimiento de la emigración laboral en Isoso	317
Mario Arrien Gutiérrez	
Cómo los guaraníes de Macharetí adaptan los proyectos productivos a su sistema de percepción y pensamiento	337
Adrián Waldmann	
Misión Tuyunti: una aproximación a los chanés y su lengua	361
María Agustina Morando	
Fronteras agrícolas vs expansión urbana: la lucha por el espacio rural-urbano en las tierras bajas de Jujuy	385
Omar Jerez y Viviana Vilca	

Bosquejo de demografía chaqueña: chulupí y misioneros oblatos en el Pilcomayo, 1924-1940

Marie Morel¹

Introducción: dos preguntas de Alfred Métraux

El 19 de octubre de 1943 monseñor Walter Vervoort (OMI²), prefecto apostólico del Pilcomayo, recibió una carta de Alfred Métraux redactada en inglés (véase anexo 1). Por entonces, el antropólogo suizo trabajaba en el capítulo “Tribus del Chaco” para el primer volumen de la monumental serie *Handbook of South-American Indians*. Métraux pedía al sacerdote algunas precisiones sobre unos indígenas de las misiones de la Prefectura Apostólica del Pilcomayo, los “chulupí, ashluslay o nivaclé”. Dos de las preguntas planteadas por Métraux nos interesan en particular en este estudio:

(1)¿Podría decirme el número aproximado de los indios chulupí (ashluslay)?³

(2)¿Podría usted señalar las fronteras de su territorio y darme un número exacto de ellos en sus misiones?.

El archivo del Vicariato Apostólico del Pilcomayo⁴, localizado en Mariscal Estigarribia, conserva la correspondencia oficial y personal de los vicarios y de varios misioneros del Chaco; sin embargo, hasta ahora no hemos hallado otras cartas de Métraux con preguntas similares en los archivos de los otros misioneros presentes hacia la misma época en

1 Doctoranda en Historia, Universidad Rennes 2 -CERHIO UMR 6258. Correo: marie.morel@gmail.com. Agradezco a Verónica Vallejo-Flores (doctoranda en Historia, Universidad París 1 -CRHXIX EA 3550) por la colaboración recibida en la redacción final, sin su ayuda este texto no sería lo que es.

2 OMI: Oblatos de María Inmaculada.

3 De aquí en adelante todas las traducciones son nuestras.

4 VAP: <http://www.vicpilcomayo.org.py/index.html>

el Chaco Boreal: ni los salesianos de Don Bosco, ni los misioneros de la *South American Missionary Society* (SAMS) parecen haberlas recibido. Como el propio Métraux lo indica al principio de su carta, él no llegó a visitar las dos misiones a cargo de los misioneros oblatos en la zona del Pilcomayo, San José de Esteros y San Leonardo Escalante. No obstante, durante sus viajes entre Argentina, Bolivia y Paraguay, sí estuvo en contacto repetidas veces con misioneros anglicanos en el norte argentino (Córdoba 2013), en el Chaco central (SAMS) y con salesianos de Don Bosco en el Alto Paraguay (Métraux 1978: 59-129; 1933: 209).

Métraux no tenía la intención de hacer un estudio exhaustivo sobre los chulupés para el libro dirigido por Julian Stewart; las escasas informaciones que ofrece ese volumen entran poco en detalles sobre la población ashluslay y su territorio. En su contribución refería lo siguiente:

Siete mil indios ashluslay están bajo el cuidado o en contacto con los misioneros alemanes de la orden de los oblatos de María Inmaculada (San José de Esteros, Laguna Escalante, Misión Huachalla y López de Filippis) (Métraux 1946: 204-205).

El padre W. Verwoort estima alrededor de 15.000 ashluslay en 1944 (Métraux 1946: 236).

Los ashluslay habitan los llanos al norte del río Pilcomayo desde fortín Guachalla hasta la región de Esteros y arriba de río Confuso (Métraux 1946: 235)⁵.

Resta decir que los “niwaklé”⁶ de las misiones de la Prefectura del Pilcomayo, aparecen como chulupí en los archivos –cuando escriben al respecto monseñor Verwoort y otros misioneros entre 1925 y 1936– y son llamados ashluslay por Métraux en la carta, tal como los designaba el científico sueco Nordenskiöld (2002 [1912]: 28).

De Nordenskiöld a Chase-Sardi, varios autores ofrecen estimaciones demográficas de la población chulupí. Erland Nordenskiöld,

5 Véase mapa n° 5 “Tribes of the Gran Chaco: present-day locations” en Métraux 1946: 201.

6 AVAP (Archivo del Vicariato Apostólico del Pilcomayo, Mcal. Estigarribia, Paraguay) De la carta del P. Otto al P. Framm, 14/10/1935 “nombre que se dan los chulupí a sí mismos”.

durante su trabajo de campo, estimó la población nivaclé en 10.000 personas. En 1924 Hunt, misionero de la SAMS, estimó que entre “chunupi y lenguas” serían 20.000 almas (1924: 8). Nicolás Richard (2007: 222), citando el informe de Kehn de 1929, habla de 10.000 personas también; estas mismas cifras fueron señaladas por Siffredi (2009: 29-30). Chase-Sardi cita la estimación del padre Vervoort de que al fundarse la misión había unos 14.000 individuos (Chase-Sardi 2003: 100; Meliá 1997: 148.). Durante la época de la guerra del Chaco, este grupo habría bajado en número hasta 3.000 (Susnik 1961: 51). Precisamente, el general Belaieff estimaba la población chulupí en 6.000 personas (Belaieff 1946: 372). Hacia la misma época, un informe de la *Propaganda Fide* basado sobre cifras de 1939, indicaba 15.000 chulupí (A.I.F. 1950: 54).

Por otra parte, valiosos estudios nos permiten hacernos una idea del grupo chulupí; uno de los más completos en cuanto a etnónimos, demografía y territorio es el de Chase-Sardi (2003: 97-118). Otros autores se han enfocado sobre la historia de la Prefectura del Pilcomayo (Durán Estragó 2001), las figuras de los primeros misioneros (Fritz 1999) y la relación entre indígenas y misioneros al inicio de la Misión del Pilcomayo (Fritz 1997, 2000) o, más recientemente, sobre la praxis de los misioneros oblatos (Bohnert 2009). Un gran aporte reciente fueron los trabajos que intentaron dar a entender las lógicas de poblamiento, desplazamiento y enfrentamiento de los chulupí del Pilcomayo bajo y medio, ya sea reuniendo fuentes escritas, textos de exploradores (Richard 2007; Barbosa y Richard 2010; Bossert y Siffredi 2011) o aun elaborando un conjunto de testimonios orales de los propios nivaclé (Chase-Sardi 2003; Richard 2007).

No obstante lo anterior, en la medida en que se trata de un grupo semi-nómada, resulta difícil ubicar con precisión en un mapa a los pueblos chulupí entre 1920 y 1940. En este contexto, podemos preguntarnos lo siguiente: ¿cuál fue la proporción de población chulupí que estuvo en contacto con las misiones?, ¿cuántos se quedaron “fuera”?, ¿cuál fue la amplitud de sus movimientos, cómo aumentaron o decrecieron entre 1920 y 1940? No pretendemos aquí estimar la entera población nivaclé para toda la zona del Pilcomayo; tampoco delinear un retrato complejo de estos grupos. Sí, en cambio, aproximarnos mejor y

con mayores precisiones hasta los núcleos que vivieron cerca de la misión oblata, en el territorio de la Prefectura Apostólica del Pilcomayo⁷.

Para acercarse más a lo que pudo haber sido la población chulupí en tiempos de la llegada de los misioneros oblatos hasta la zona del Pilcomayo, conviene dirigir la atención hacia un conjunto de fuentes dispersas y hasta ahora nunca compulsadas o relacionadas sistemáticamente. Se trata de las orientaciones, cifras y localizaciones que resulta posible desglosar de los documentos en los archivos de los misioneros OMI del fondo de la Nunciatura de Bolivia (conservado en el Archivo Secreto Vaticano, ASV), en las correspondencias que establecieron los misioneros y el Nuncio con la *Propaganda Fide* (SCPF) y en los archivos de los ministerios de Relaciones exteriores y culto y de Defensa de Bolivia y Paraguay. A esto hay que añadir los periódicos misioneros y la prensa de la época. Este conjunto permitiría formular, por un lado, una respuesta más matizada que la dada por monseñor Vervoort a las dos primeras preguntas de Métraux y, por otro, afinar la imagen de lo que fue el proceso de colonización en la zona del Pilcomayo. Dicho proceso fue operado por la intermediación de misioneros extranjeros establecidos en el territorio a instancias de las autoridades bolivianas cuando la tensión máxima con Paraguay estaba ya a punto de hacer estallar una guerra internacional.

Para entender en qué situación vivían los chulupí de las misiones oblatas en los años 20-40, conviene precisar en primer término el contexto de la zona del Pilcomayo y repasar los orígenes del proyecto de la PAP. Esto permitirá entender las circunstancias del encuentro entre misioneros e indígenas y sopesar después las dificultades de evaluar la población y delimitar su territorio hasta la década de 1940.

Creación de la Prefectura Apostólica del Pilcomayo

La decisión de crear la PAP fue política⁸. Si partimos de esta premisa, entramos de lleno en el contexto de los años 1920-1930 en el Chaco boreal.

7 De aquí en adelante PAP (Prefectura Apostólica del Pilcomayo).

8 ASV Nunz. Bolivia, 396: carta P. Pietsh, OMI,

La creación de la PAP llega a decidirse tras un período de cuatro años de discusiones entre varios actores: el gobierno de Bolivia (a través del ministro de Relaciones exteriores y culto y del ministro de Guerra), el congreso, el presidente de la República, el Internuncio en Bolivia, los PP. franciscanos del Vicariato Apostólico del Chaco⁹, la SCPF, la Secretaría de Estado de la Santa Sede y, por último, los superiores de la provincia alemana de los oblatos de María Inmaculada. Desde 1919 hasta 1924 se presentaron varios proyectos con argumentos variados y objeciones no menos diversificadas sobre la necesidad de crear la PAP; diferían, sobre todo, por las modificaciones territoriales, que eran sustanciales. Las misiones del Pilcomayo se crearon según el decreto de misiones (artículos 1 y 2) vigente desde 1905¹⁰: “tienen por objeto inmediato la preparación para la vida civilizada de los elementos nómadas del país, así como la colonización del territorio” y “las misiones dependen en su organización y régimen del Ministerio de Colonización”.

El proyecto original se veía reducido territorialmente a la zona de Tarija. Pero en el proyecto de junio de 1924 enviado al cardenal Gasparri, Secretario de Estado de la Santa Sede, el presidente de la República de Bolivia, Bautista Saavedra, sugirió que la PAP quedara circunscrita al territorio del Chaco boreal, teniendo como límites las fronteras con la Argentina y el Paraguay; las zonas de los fortines quedarían a cargo de los misioneros¹¹. Teniendo en cuenta el peligro que representaban según el Estado boliviano los “salvajes nómadas del Pilcomayo”¹², convenía establecer un centro misional en Ballivián, con el objeto de afirmar la radicación de los indígenas¹³. Los misioneros tenían que cumplir la doble función de “hacerse cargo de la evangelización de los bárbaros del Chaco

9 Con el decreto “*Optimo sane Consilio*” del 22 de mayo de 1919, la Santa Sede erigió el Vicariato Apostólico de Chaco (VAC). La PAP proviene de la desmembración del VAC (*Acta Apost. Sedis* 1925: 228).

10 Reglamento de Misiones 1905 (Decreto del 23 de diciembre de 1905, en Anuario 1906: 598-603).

11 ASV Nunz. Bolivia, 238: ff.026-28.

12 ASV Nunz. Bolivia, 215_53: f.071.

13 ASV Nunz. Bolivia, 215_53: f.074.

y del mantenimiento de la soberanía nacional”¹⁴. Además y, sobre todo, el argumento decisivo fue que: “era imperativo contrarrestar el avance de misiones protestantes que ocupan el territorio nacional en nombre del Gobierno Paraguayo”¹⁵. A pesar de la protesta de los franciscanos quienes argumentaban que los indígenas de esta zona eran “indomables e irreductibles”¹⁶ se procedió la erección de una nueva Prefectura.

Un argumento político-confesional vino a reforzar la solicitud hecha por Bolivia ante la Santa Sede. Además del estado de lastimoso abandono de la población de colonos que vivía en la ribera del río Pilcomayo, a los bolivianos les preocupaba el avance significativo no de las tropas paraguayas, sino de los protestantes bajo bandera paraguaya. En el mapa adjunto al proyecto de erección de la PAP figuran marcados “los centros de actividades protestantes: colonias Menonitas, Maklawaya e Nanawa”¹⁷. Cabe subrayar que hubo varias tentativas entre 1915 y 1925 por parte de Bolivia (Saavedra 1941: 59-60) de patrocinar la misión anglicana de Nanawa, al lado de la cual se fundó un fortín paraguayo (Joy 1992: 142). Ahora bien, ¿por qué Bolivia buscó en 1924 crear una Prefectura Apostólica, cuando ya desde 1905 había iniciado la secularización de sus misiones, como seguirá haciéndolo hasta la década de 1940? (García Jordán 2007, 2006: 209-263; Métraux 1929). Todo parece poner de relieve, pues, el carácter eminentemente político de la decisión.

El 12 de febrero de 1925 la SCPF erigió la PAP, confiando la gestión de la provincia el mes siguiente –el 12 de marzo de 1925– a los OMI de Hünfeld en Alemania. Los primeros misioneros¹⁸, “agentes involuntarios del Estado” (Fritz 2008: 151) llegaron el día 25 de diciembre de 1925 al fortín Esteros, primera sede de la Prefectura, adecuándose a la expresión del decreto oficial, según la “necesidad sentida en aquellos territorios de promover la obra civilizadora en-

14 ASV Nunz. Bolivia, 215_53: f.077.

15 ASV Nunz. Bolivia, 215_53: f.071.

16 ASV Nunz. Bolivia, 215_53: f.084.

17 A.EE.SS Bolivia, Pos. 212 (6): ff.39-43.

18 Véase biografías de unos “pioneros en el Chaco”, Fritz 1999: PP. Lippold, Breuer, Vervoort, Stahl y Otto.

tre las numerosas tribus salvajes que allí moran”¹⁹. Con respecto al territorio de la PAP el decreto precisa:

Hasta que se determine por una ley especial la jurisdicción territorial de dicha PAP, comprenderá ella todo el territorio circunscrito dentro de los siguientes límites: Por el norte, el paralelo 22°; por el oeste y sud, el curso del río Pilcomayo, desde el fortín d’Orbigny, inclusive, hasta el límite con el Pilcomayo; al este los límites con el Paraguay”.²⁰

Tal como lo señala el asistente general P. Pietsh (OMI) al Nuncio en Bolivia, don Luis Centoz²¹, al llegar a Esteros los misioneros alemanes constataron rápidamente que los límites trazados para la PAP eran “imaginarios”. Según el P. Pietsh, no sólo dichos límites estaban equivocados, sino también la estimación de la población dejaba pocas dudas sobre el engaño. Se presentó a los misioneros un territorio de misión de 12.000 km² con 50.000 almas. Después de unos meses, se dieron cuenta de otra realidad (ver mapa 1).

Con el objetivo de garantizar la colonización del Chaco, en particular la zona de Pilcomayo, Bolivia estableció varios fortines (Gordillo y Leguizamón 2002: 27), “pequeños establecimientos” con poca población, núcleos de colonos y militares. En las décadas de 1920-1930, si bien había aumentado significativamente la presencia militar boliviana en el Chaco, todavía era limitada en número (Capdevila 2010: 84-86). En 1925, cuando llegaron los misioneros alemanes, el ejército controlaba la margen izquierda del Pilcomayo (Joy 1992: 125; Gordillo y Leguizamón 2002: 27).

La creación de la PAP tenía como objetivo posicionar una presencia nacional efectiva en las poblaciones de la ribera del río Pilcomayo, desde Villamontes hasta Muñoz. Esteros fue escogido como el lugar más adecuado para empezar la misión²². El informe de 1926 enviado por el P. Rose permite formarse una idea de la fisonomía

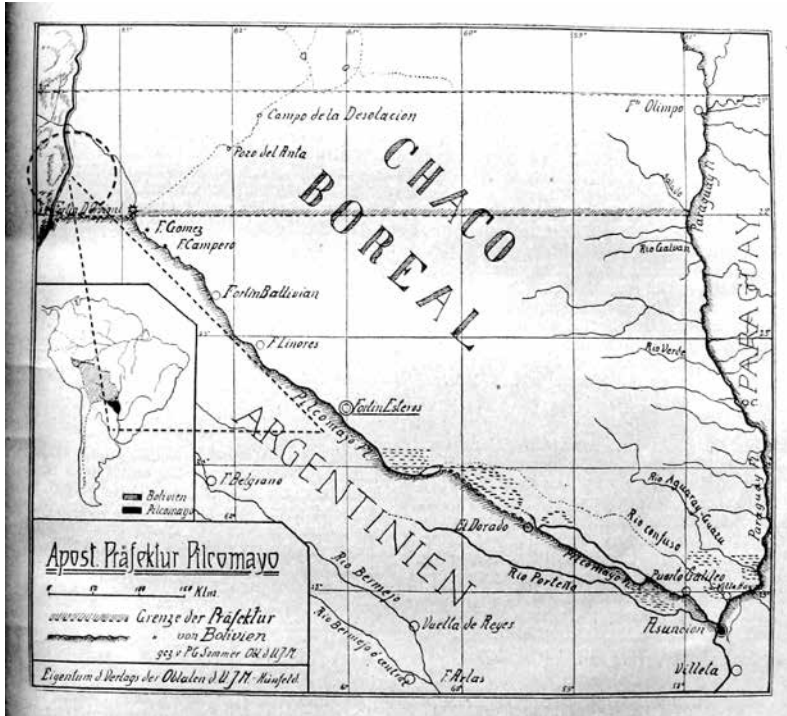
19 ASV Nunz. Bolivia, 238: f.047.

20 ASV Nunz. Bolivia, 238: f.047.

21 ASV Nunz. Bolivia, 396: ff.59-62.

22 ASV Nunz. Bolivia, 298_97: f.021.

de la ribera del Pilcomayo y de las poblaciones que los misioneros alemanes tienen que atender²³:



Mapa 1. Prefectura Apostólica del Pilcomayo
(MB 1926: 39)

Durante los seis primeros meses de 1926, los misioneros hicieron varias expediciones; el propósito era ubicar el lugar más adecuado para la explotación agrícola, único medio de asegurar el sustento de una misión y de asentar indígenas. Visitaron las poblaciones y los fortines Magariños, Toba Quemado, Linares, Ballivián, Guachalla, Muñoz, y Saavedra hasta “Nanahua”, a 40 km. de Saavedra, hacia el este²⁴.

23 ASCPF NS 936- 50/5 Pilcomayo: f.661.

24 ASCPF NS 936- 50/5, Pilcomayo, f.609.

Población (fundación fortín)	Soldados	Población blanca	Indígenas
Esteros (1915)	85	105	50-100
Muñoz (1923)	62	10	50
Saavedra (1922)	100	-	?
Tinфуqué (1925)	52	-	-
La Sorpresa (1925)	30	-	-
Magariños (1915)	20	19	-
Linares (1915)	11	6	-
Ballivián (1906)	32	78	??
Guachalla (1906)	21	-	-
Dispersos	-	76	??
Lagunas	-	18	600
Cercanías de Muñoz	-	-	150-200
Cercanías de Ballivián	-	-	120-150
Total	413	312	970-1100

**Cuadro 1. Población estimada en 1926
(ASCPF, NS 936- 50/5 Pilcomayo, ff.609)**

Existían dificultades materiales evidentes: los misioneros carecían de vehículos adecuados y de adecuados auxilios financieros. En cuanto a los indígenas, estaban escondidos en los bosques y no era sencillo aproximárseles: “cuando llegaron los primeros misioneros, no encontraron a ningún indígena. Al primero lo vieron después de medio año”²⁵. Ese primer encuentro fue el del padre Breuer en el km. 28.

Territorio de los chulupí

¿Dónde entonces se localizaba aquella esquiva población chulupí? De una serie de cuatro croquis dibujados por los misioneros y enviados al Nuncio y a la SCPF, el mapa de la tercera expedición resulta

²⁵ AOMI Diario del Padre Otto, 9 de mayo 1936.

ser el más preciso y descriptivo en lo que toca a la localización de la laguna Palosanto, es decir, la laguna del famoso cacique Tofaai²⁶.

Según informaciones de Leonardo Olmos, delegado del Gran Chaco, el territorio de los chulupí se extendía en su jurisdicción, en la banda izquierda del río Pilcomayo, desde Linares hasta el fortín Sorpresa, pasando por Esteros; de allí, iba hasta la cañada del Río Maldito o Muerto, cuya línea era divisoria entre los tobas y los lenguas; al sur, el límite era la línea de Sorpresa; al este, colindaba con los macás y los tahuajlais (Olmos 1929: 122-1924).

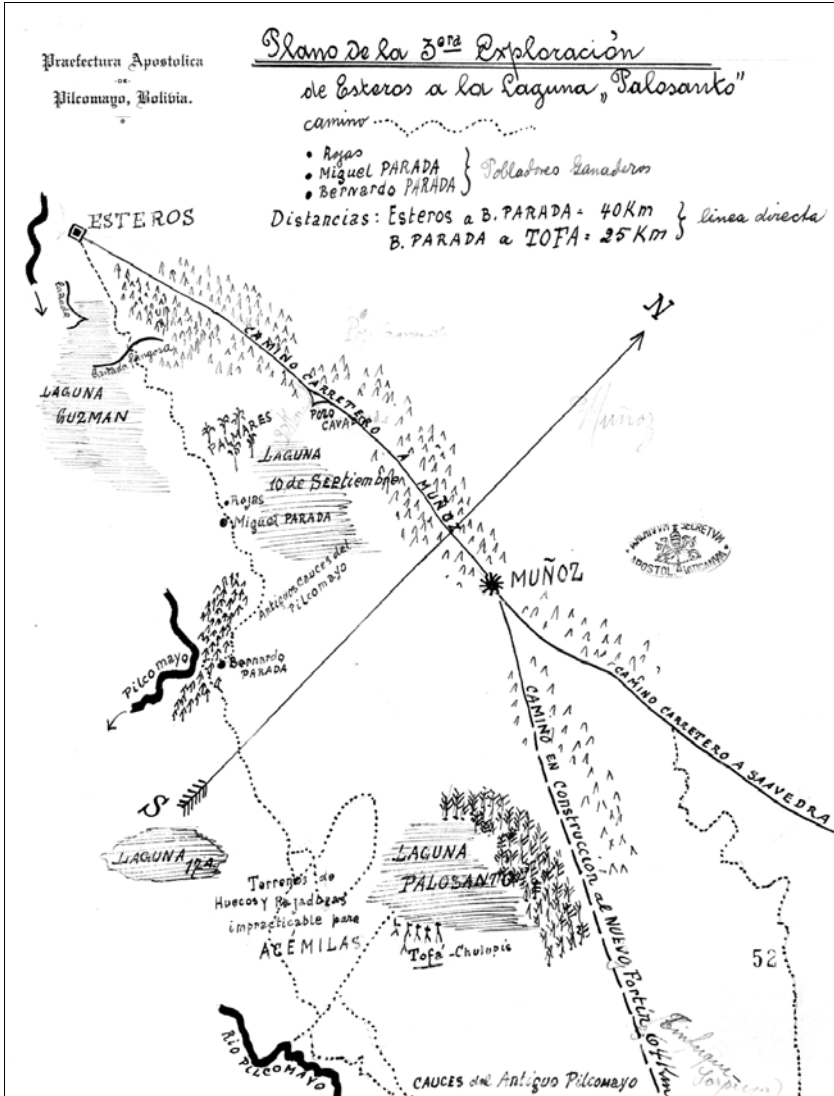
A la llegada de los oblatos en 1925, vivían en Esteros varias familias chulupí que recibieron alimentación y vestido a cambio de su trabajo para los misioneros. Pocas de ellas se quedaron, la mayor parte regresó a las tolderías: “han preferido la vida de holgazanes al trabajo para ganar, reclamando no obstante sus alimentos, dinero y tabaco”²⁷.

Las dificultades de fundar una misión en un fortín compartido con los militares bolivianos incitaron al padre Rose a explorar el territorio en busca de áreas y emplazamientos aptos para explotaciones agrícolas sustentables y duraderas; sólo éstas podrían atraer a los chulupí hasta el punto de que iniciaran allí una nueva vida sedentaria. El padre Breuer hizo varias exploraciones en 1926. Después de un recorrido por el norte, viajó hacia una laguna a 65 km. de Esteros, la laguna Palosanto²⁸. En su informe semestral enviado al nuncio, Rose, prefecto de la PAP, enumeraba los obstáculos para fundar la misión en las afueras de Esteros y consideraba, en cambio, que la laguna Palosanto era el lugar más apropiado. Ésta se encontraba a 15 km. del río Pilcomayo, pero era de difícil acceso, pues para llegar a ella había un solo camino; además, se trataba de la laguna del famoso cacique Tofaai, “enemigo de los santos”. En el mapa adjunto al informe del P. Rose (mapa 2), puede observarse la ubicación de la laguna Diez de septiembre, donde en 1927 se fundó la misión de Laguna Escalante, y también la laguna Palosanto, donde vivían los chulupí.

26 Varios relatos y estudios tuvieron como tema y objeto al famoso Tofaai; véase Fritz 1997: 95-102; 1999: 16-19.

27 ASV Nunz. Bolivia, 298_97: f.024.

28 ASV Nunz. Bolivia, 298_97: ff.045-046.



Mapa 2. Plano de la tercera exploración – De Esteros a la laguna "Palosanto"
 (ASV – Nunz. Bolivia 298_97 f.52. 23 de Junio de 1926)

Tomando en cuenta la posibilidad de fundar una misión cerca de la laguna Palosanto y frente a la inmoralidad notoria y descarada que encontraba entre los militares bolivianos (Richard 2007: 225-227), en particular entre los oficiales²⁹, el prefecto de la misión solicitó un terreno alejado del fortín, cerca de la laguna Diez de septiembre, para establecer una “verdadera” misión, donde no entrarán ni soldados ni colonos. Los chulupí, menos los de las lagunas, vivían agrupados cerca de los fortines³⁰. En Esteros la promiscuidad de los oficiales, los soldados y los colonos con las indígenas llamadas “chinitas” causó una propagación de enfermedades venéreas³¹.

El 17 de marzo de 1927, el ministro de Guerra y Colonización concedió a los misioneros un terreno para fundar centros misionales, al sur del camino de Esteros a Muñoz: “con el propósito de obtener la docilización [*sic*] y amistad de las tribus salvajes del Chaco”³². Sin abandonar la misión en el fortín Esteros, se fundó en 1927 la segunda misión de los misioneros oblatos, laguna Escalante, que por decreto pasó a llamarse poco después San Leonardo Escalante. Para obtener la concesión del terreno, el superior de la misión incluyó en su solicitud varios argumentos. Dos de ellos lucían bastante convincentes:

- Estoy convencido de que existe entre los indios Chulupí una grande oposición contra el elemento militar boliviano; en gran parte a causa de los abusos cometidos contra las mujeres indígenas. En caso de guerra, claro está que los indígenas no podrían prestar servicios armados, pero muy importantes serían sus servicios como espías y guías.
- En la actualidad los paraguayos y su misión protestante de Nanagua [*sic*] hacen muchos esfuerzos para atraer a nuestros indígenas bolivianos; hace poco que el mismo Cacique Tofaai

29 Véase extractos del diario del Dr. Arturo Hoyos 1932: “Diario de campaña de la Guerra del Chaco”, *El Orden*, Asunción; *Guarín*, Asunción: 17 de agosto de 1934.

30 ASCPF NS 936, 50/5 Pilcomayo, f.661.

31 Colección fotográfica del Archivo de La Paz, Bolivia ALP_AFH_08C-02S-01_001 “Bataclanas, Fortín Esteros 1927”. Véase: Mendieta, Pilar, Eugenia Bridikhina, y Lupe Mamani. *Bolivia en blanco y negro: fotografías del Archivo de la Paz*. La Paz: 2013: 116-117,121.

32 AVAP 22- D2 correspondencia con Bolivia. 1927.

me pidió carta de recomendación para la misión protestante del Paraguay³³.

En efecto la probabilidad de que los chulupí emigrarán a Argentina o que se pasarán al enemigo era alta. Habiendo tomando en consideración los argumentos del padre Breuer, el ministro contestó breve y confirmó la entrega de un terreno a los misioneros oblatos con la siguiente justificación:

Dada la situación delicada de nuestras relaciones con el Paraguay y la política de atracción de tribus que allí se hace, sería imprudente de nuestra parte no adoptar idénticos procedimientos, como medios de seguridad y defensa de nuestros intereses. Con una población nativa hostil, nuestra situación sería más grave y comprometida que contando con su decisión y buena voluntad³⁴.

La respuesta del ministerio no deja lugar a duda sobre la preocupación de los bolivianos por el progreso de la obra evangelizadora de los misioneros oblatos. Lo urgente era asegurarse la supuesta lealtad de los chulupí al ejército boliviano. La ubicación final de las 10.000 ha. otorgadas por el ministerio fue la laguna Palosanto. Según el informe del ministerio, la población chulupí en esta laguna era de 12.000 individuos, anotando como era de costumbre en los informes de la época, "más o menos".

Todavía en junio 1928, en su informe anual enviado al SCPF, el padre Breuer indicaba que en gran parte el territorio de la Prefectura no había sido aún explorado. Los tupidos bosques no permiten saber "ni siquiera aproximadamente"³⁵ cuántos indígenas los habitaban. Pero en los alrededores de Esteros (o sea: 300 km. arriba, 180 abajo y 160 km. adentro, hacia el este) vivían exclusivamente indígenas chulupí, cuyo número estimaba entre 3.000 y 4.000. La misión se dedicó a ellos en primer lugar.

33 AVAP 22- D2 correspondencia con Bolivia. 1927.

34 AVAP 22- D2 correspondencia con Bolivia. 1927.

35 ASCPF NS 936- 50/5 Pilcomayo, f.661.

La población chulupí

¿Cuántos indígenas había en el territorio de las dos misiones? La respuesta del Prefecto de la misión no da muchas esperanzas sobre la posibilidad de levantar un censo de la proporción de la población chulupí establecida en la jurisdicción de la PAP:

No se puede hacer un cálculo de la población existente en el Chaco Boreal. Porque el millar de indígenas pertenecientes a diversas tribus vive sobre el río Pilcomayo alrededor de los puestos militares; pero nadie sabe decir el número aproximativo de los que están diseminados en el interior en estado de barbarie³⁶.

Ahora bien, a pesar de que el artículo 26 del decreto de misiones establecía que los padres prefectos debían presentar un informe al gobierno que debía incluir, entre otras cosas, el número de familias de cada una de las misiones, los neófitos o domiciliados que ingresaban en ellas, los reducidos que se habían separado, etc., no sabemos, por el momento, si dichos informes fueron enviados.

Pero, ¿qué nos enseñan los archivos producidos por los misioneros sobre la población chulupí de las misiones? Las estadísticas provienen en su mayor parte de los informes completados por los prefectos apostólicos cada año y enviados al Nuncio y a la SCPF. Cabe decir, no obstante, que dichos informes no fueron completados todos los años con la misma precisión y, por la falta de cuadernos o listas sistemáticas de los individuos presentes en las misiones de la PAP, no cuentan con el mismo grado de precisión y calidad de información que puede encontrarse en otros, como aquellos sobre la población guaraya enviados al colegio de Tarata y la SCPF por los franciscanos entre 1884 y 1937 (García Jordán 2006: 254).

Es necesario recurrir a las correspondencias o los diarios de los misioneros para tener más información sobre la población, pero, por varias razones, sobre los chulupí esos documentos nos enseñan muy poco.

36 AAEES Bolivia Pos. 212 (6). ff.39-43.

<i>Prospectus Status Missionis – Prefectura Apostólica del Pilcomayo</i>												
	1926	1927	1928	1929	1930	1931	1932	1933	1934	1935	1936	1937
Católicos	-	1200	1400	-	-	4000	4000	4000	?	-	-	-
Protestantes	-	8	6	-	-	2	-	4	-	-	-	-
Chulupí	-	18- 20000	18- 20000	-	-	15000	10000	?	?	?	?	10000
Mataco	-	-	-	-	-	?	?	?	?	?	?	5000
Choroti	-	-	-	-	-	?	2000	?	?	?	?	
Lengua	-	-	-	-	-	-	-	?	-	-	-	-

Cuadro 2. Población de la Prefectura Apostólica del Pilcomayo , 1926-1937

Los misioneros se enfrentaban a problemas internos y externos que no facilitaban el desarrollo de la misión, lo frenaban o lo detenían (inundaciones, incendios, malas cosechas o destruidas por saltamontes, epidemias, enfrentamientos con colonos, soldados u otras tribus, subsidios deficientes, atracción de los ingenios argentinos...). Además, los mismos indígenas continuaron en estado de nomadismo hasta el fin de la guerra del Chaco; era entonces difícil censar una población tan movедiza. Por otra parte, aunque informara Leonardo Olmos que los misioneros alemanes se habían establecido “con el exclusivo objetivo” de fundar misiones entre la clase indígena, estimada en unas 40-50 000 familias³⁷, en realidad tenían al mismo tiempo la tarea de párrocos para la población blanca del Pilcomayo.

Eso quedó plasmado en los archivos de los primeros años de la misión hasta 1935. La poca visibilidad de los indígenas resalta ante la población blanca que ocupa gran parte del espacio. El caso de la escuela es significativo, los datos con los que se cuenta informan sobre los niños de pobladores porque, en efecto, no se contó con una escuela específica para los indígenas sino hasta 1933, en laguna Escalante. Por las cartas y notas de los misioneros sabemos que hubo entre 15 y 30 alumnos indígenas regulares en la escuela, aunque esta cerró varias veces por falta de recursos. En 1934 el internado contaba con

37 ASV Nunz. Bolivia 298_97: f.097.

24 niños a pesar de algunas deserciones³⁸. De manera general, hasta 1937, el padre Vervoort deploraba el no conseguir aún convencer a los catecúmenos de construir sus casas al lado de la misión³⁹.

Las noticias publicadas entre 1930 y 1940 en *Missions* y en el *Monatsblätter* de los padres oblatos nos muestran una temporalidad muy particular en cuanto a la vida de las misiones. Entre falta de recursos, salida de indígenas a los ingenios azucareros de Argentina, período de fiestas indígenas, epidemias y crecientes, las dos misiones sufrían, cerraban, se trasladaban y no conseguían asentar a un grupo fijo de chulupí. La PAP funcionó con grandes altibajos, de tal manera que después de 10 años de existencia, no podían decir cuántos indígenas chulupí tenían a su cargo los misioneros. Siempre había unos cuantos indios curiosos que rodeaban la misión. Otros, más focalizados a objetivos predeterminados, buscaban trabajo, harina, tabaco o informaciones. Las misas organizadas por los misioneros en el Fortín o la llegada de un nuevo misionero atraían entre 50 y 200 indígenas. No puede afirmarse, pues, que los misioneros hayan empezado desde el principio a trabajar bajo la forma de misiones, por lo menos entre 1925 y 1935 no lo hicieron con establecimientos duraderos (Dalla Corte 2011: 30); llevó muchos años el que los indígenas empezaran a dejar su toldos para acercarse y mudarse a casas en la misión.

Además de la proximidad con los soldados y los blancos, y el rechazo hacia los “santos”, si los misioneros no consiguen asentar a muchos indígenas en la misión es por razones eminentemente prácticas. Las dificultades provienen de la falta de materiales para desarrollar las construcciones de las misiones, de recursos para poder contratar a los indígenas, de alimentos para sostener a todos en la misión y las escuelas. Entre 1930 y 1933, las malas cosechas hicieron que los indígenas se alejaron durante meses. Hasta los últimos años de la guerra del Chaco numerosos chulupí continuaron viviendo en las tolderías, al lado de las misiones (fig. 1).

38 AOMI P. Otto, carta a los Escolásticos del Monasterio de San Bonifacio, 05/06/1937.

39 *Missions* 1937-1938: 48-52.

Los períodos de epidemias destacan en los archivos y permiten formarse una imagen un poco más precisa de la distribución de los indígenas en el territorio de la PAP. Desde septiembre de 1931 habían aparecido en el pueblo indígena “de la misión” unos casos de viruela. “No creo exagerar la realidad, si calculo que haya muerto la cuarta parte de población indígena, eso serían, 3-4.000 indios”⁴⁰ señalaba el Prefecto. La viruela se expandió a los pueblos vecinos, hasta acabar con toda la población de uno de ellos, pero no pudieron aclarar cuántos pueblos, entre los más alejados, habían resultado infectados. En 1932 murieron 2.000 indígenas⁴¹.



**Fig. 1. Un pueblo indígena en el Chaco boliviano
(MB 1930: 276)**

Gran parte de las dificultades para medir el avance del trabajo de los misioneros y, sobre todo, para poder averiguar cuántos indígenas había cerca de la misión, se debe a las migraciones periódicas (“golondrinas”) de los indígenas hacia los ingenios en Argentina. Partían para la zafra numerosos indios y podían quedarse meses o

40 ASV Nunz. Bolivia 396: ff.11-14.

41 *Missions* 1932: 886.

años. Pese a los artículos 8 y 10 del decreto de Misiones de 1905⁴², que impedían la contratación de los neófitos para cualesquiera trabajos fuera del territorio nacional y sin el permiso del misionero, el padre Otto constataba en los años 1930 que muchos indígenas se habían ido a trabajar a Maylón y que, de acuerdo con ellos mismos, lo venían haciendo desde hacía unos 60 o 70 años⁴³. Justamente para pedir la prohibición del enganche de indios de las misiones católicas de la PAP, W. Vervoort, en calidad de “tutor legal de los indios”, escribió varias veces entre 1934 y 1945 al director de la Comisión Honoraria de Reducciones de indios en Buenos Aires. Se hablaba del “levantamiento” de unos 1500 indígenas a cada cosecha⁴⁴.

En 1933-1934 hubo un cambio con el avance del ejército paraguayo hacia la línea de fortines bolivianos. Los periódicos paraguayos y argentinos publicaron varias noticias sobre movimientos sospechosos y también sobre supuestos ataques violentos de parte de los chulupí⁴⁵. La posición de la misión de San Leonardo era central para los grupos chulupí que, según las posiciones de los soldados -bolivianos retirándose, argentinos vigilando y paraguayos avanzando-, se agrupaban cerca de la misión:

Se calcula en 3.000 indios, capitaneados por el famoso cacique Toffay y bajo la dirección militar del Sargento boliviano Armando Tareo, los que operan por esa zona.

En la Gran zona comprendida entre Muñoz, Esteros, Magariños, Linares, Cabezón y el Cruce, habitan los indios chulupies, en un número que no baja de 14 mil.

Más de 2000 indios se hallan armados con Mauser bolivianos, generalmente tomados a los desertores o comprados a precio de sus mujeres, que llevan el nombre de “chinitas”⁴⁶.

42 Reglamento de Misiones, 1905 (Decreto de 23/12/1905. en *Anuario* 1906: 598-603.

43 AOMI Diario del P. Otto, 20 de Abril 1937; Sobre los ingenios argentinos: Torres Fernández 2007; Daniel Moyano, *Firmas familiares, empresariado e industria azucarera en Tucumán (1895-1945)*. Tesis de doctorado en Humanidades, Universidad Nacional de Tucumán, 2011.

44 AVAP 24 dossier contratación indios.

45 *Guaran*, Setiembre 1934. Biblioteca Nacional, Asunción. Mecanográfico.

46 *Guaran*, Viernes 17/08/1934. Biblioteca Nacional, Asunción. Mecanográfico.

Después de los atropellos de soldados bolivianos o gendarmes argentinos en la frontera, los indígenas tuvieron que enfrentar la violencia de la represión militar boliviana por dos razones. Por un lado, fueron reprimidos por atacar a colonos y, por otro, acusados de servir al enemigo, declarados espías al mismo tiempo que los misioneros alemanes. Bolivianos y argentinos tenían la preocupación de proteger a los colonos de “los salvajes en armas” (Capdevila 2010: 87). Varios enfrentamientos ocurrieron entre 1925 y 1936⁴⁷, por eso el Prefecto advirtió a los oficiales del fortín en estos términos: “los indígenas (chulupies y lenguas) que moran alrededor de nuestra estación de Fortín Esteros son hostiles a Bolivia”⁴⁸. El que los chulupí no prestaran ayuda a los bolivianos, como se afirmó en el informe del ingeniero Roberto Kehn⁴⁹, confirma la situación de odio de los indígenas hacia el uniforme.

En una carta del 23 de octubre de 1933, el padre Vervoort indicaba al Nuncio Luigi Centoz que varias veces en el fortín Esteros se dio la orden de “terminar” con todos los chulupí sin distinción:

Uno de los pobladores de esta región denunció a los indios Chulupis, de hacer causa común con los paraguayos y tenerlos escondidos en sus rancherías. Esta denuncia era razón suficiente, para que el comando mandara una comisión militar, que castigó a aquella ranchería indígena matando a bala sin distinción de sexo u edad. [...] la comandancia de Muñoz dictó la orden de matar a todos los indios, mandando varias comisiones en persecución de los indígenas.⁵⁰

Varios de ellos se refugiaron del lado argentino, otros en los bosques. El padre Vervoort llegó a un acuerdo con el comandante de

47 Sobre enfrentamientos entre bolivianos colonos- militares e indígenas: Barbosa P., C. Hernandez y N. Richard, “*Rapport de terrain. Pilcomayo, juillet-septembre 2008*”, inédito, Rennes, Centre de recherches historiques de l’Ouest, 2008.

48 ASCPF NS 936, 50/5 Pilcomayo: f.609.

49 Archivo de las Fuerzas Armadas de la Nación, Asunción, Paraguay, Roberto Kehn (ingeniero) *Memoria sobre la situación militar actual en la zona sudeste del “Chaco boliviano”*, Media Luna, abril 26 de 1929.

50 AVAP 22 D1: f.0033. Carta del pref. Vervoort, 31 de marzo 1933 a Don Carlos Grana, Comandante del Fortín y Jefe de enlace, Fortín Muñoz.

las tropas que resguardaban el Pilcomayo, el teniente coronel Rivas. Su intención era recoger a los refugiados chulupí y reducirlos en laguna Escalante. De esta manera logró sacar a unos 3.000 indios del monte entre abril y agosto de 1933⁵¹.

El retiro de las tropas bolivianas de la zona del Pilcomayo favoreció una disminución de las tensiones entre pobladores e indígenas, los misioneros haciéndose cargo de la “protección” de los chulupí. A partir de 1934, la zona del Pilcomayo cayó en territorio paraguayo y las autoridades tomaron en consideración el “gran valor que representan los indios como elementos propios para poblar el desierto”⁵². Por ello apoyaron a los misioneros oblatos en su labor, con el fin de procurar “la estabilización en las tierras fiscales aún existentes en los sitios apartados de las poblaciones en el interior con miras de procurar su permanencia tranquila”.

Resta decir que además de los chulupí, los misioneros mencionan en sus archivos a diversos grupos. En su informe de 1928 a la SCPF el padre Breuer, además de señalar que en el territorio de la PAP habitaban muchos indígenas a grandes distancias unos de los otros, indicaba lo siguiente: “[se encuentran] en el último grado de la civilización, pertenecen a distintas tribus y hablan idiomas totalmente distintos”⁵³. Si bien durante sus viajes al Chaco el misionero “conoció personalmente” a los chulupí, lengua, macas, maticos y choroti, los primeros contactos con otros grupos indígenas germinarían, impulsados por las autoridades paraguayas, solo a partir del final de la Guerra del Chaco.

Palabras finales

El quid de cuántos indígenas había en el entorno misionero de la PAP queda sin resolver. No tenemos, como en las misiones “verdaderamente” establecidas, censos precisos; no contamos siquiera con listas de los entrantes y salientes de las misiones. Los francisc-

51 ASV Nunz. Bolivia, 396: f.48.

52 *El Orden*, Asunción, viernes 02/05/1930.

53 ASCPF NS 936- 50/5, Pilcomayo: ff.661.

canos parecen haber cultivado más esas formas de registro, ya sea en Argentina o en Bolivia. Esto tiene que ver con las relaciones que los misioneros tienen con el Estado y sus representantes y, sobre todo, con las preocupaciones de este último. El caso de los chulupí fue “delegado” a los misioneros y gestionado por los militares *in situ*, fuera de una coordinación nacional o un programa claramente definido. La situación de aislamiento de la PAP, desde sus inicios y hasta 1935, no favoreció el desarrollo de las misiones y aún menos un asentamiento de la población indígena. Esta se fue acercando por temor a las represalias de los bolivianos, no por el éxito de la pastoral de los oblatos. Las misiones oblatas no tuvieron mucho respaldo institucional, ni apoyo de los colonos o de los oficiales de los fortines de la zona del Pilcomayo medio, al contrario. En cambio, cuando Paraguay ocupó el territorio de la PAP en 1934 y “descubrió” las misiones OMI, rápidamente las consideró como paraguayas y, además, dieron noticia de ellas en la prensa⁵⁴.

Al terminarse la guerra *por* el Chaco, las autoridades militares paraguayas incluyeron a los misioneros en el proceso de reorganización territorial, encomendando a los misioneros fundar nuevas misiones con otros grupos indígenas. Justamente cuando monseñor Vervoort respondió a la carta de Métraux, los oblatos habían abierto otras dos misiones que se sumaban a las de San José de Esteros y San Leonardo Escalante. Estos dos nuevos asentamientos, Inmaculada Concepción (Guachalla, actual Pedro P. Peña) y Santa Teresita (López de Filippis, actual Mariscal Estigarribia, hoy sede del Vicariato Apostólico del Pilcomayo), ya no contaban solamente con indígenas chulupí, sino con alrededor de 3.000 guaraníes bolivianos (AROMI 1943).

La reorganización del Chaco Boreal se concretizó a nivel eclesiástico con la erección de dos vicariatos apostólicos: el Vicariato Apostólico del Chaco (SDB) y el Vicariato Apostólico del Pilcomayo (OMI) en 1948 y 1950, respectivamente.

54 Véase, por ejemplo: *El Diario*, Asunción (Paraguay), domingo 25 de noviembre de 1934, p.8.

Las nuevas misiones fundadas por los misioneros oblatos, si no tuvieron enseguida el apoyo económico de las autoridades paraguayas, sí tuvieron un marco jurídico más establecido y, sobre todo, más respetado en la práctica. La misión de Santa Teresita, por ejemplo, sí tuvo censo, inventario, registros, etc., lo que permitiría trazar su historia desde el momento fundacional. Podría constituir, así, una base para contestar a las preguntas 3 y 4 de la carta de Métraux.

Anexo 1:

Carta de Alfred Métraux a Mons. Vervoort. 19 de octubre de 1943 AVAP- Correspondencia, varia hasta 1962

Smithsonian institution
BUREAU OF AMERICAN ETHNOLOGY
Washington, D.C.

October 19, 1943

Monseignor W. Vervoort
Laguna Escalante por
Misión San José de Esteros
Chaco Paraguayo, Paraguay

Monsignor:

While engaged in writing a comprehensive study of the Chaco Indians, I read with utmost interest your article in "Anthropos" on funeral rites of the Chulupi (Ashluslay) Indians. Your observations confirm entirely those made in the 18th century by the Jesuit fathers. Father Castello gave me your address and advised me to write to you to ask you for some information I would like to include in the Handbook of South American Indians, which will be published by the Smithsonian Institution.

1) Could you tell me approximately the number of the Chulupi (Ashluslay) Indians?

(2) Could you delineate the boundaries of their territory and give me the exact number of those in your missions?

(3) Beside the Chulupi, have you other Indians in your Missions?

(4) Is the mission Lopez de Felipe different from Huachalla?

(5) Have you observed whether a young married man goes to live with his wife's family?

(6) Are the Chulupi (Ashluslay) divided in bands with animal or plant names like the Mataco?

I have been quite near your mission of Esteros but I did not know that you had another mission at Laguna Escalante. Is this mission far from that of Esteros?

I hope that my request will meet with your favorable attention and, beforehand, I express my gratitude for whatever information you could give us. It is my wish to be as exact as possible in all my statements.

Respectfully yours,

(Firmado)

Métraux

Fuentes

ASCPF – Archivio Storico “De Propaganda Fide”

ASV – Archivio Segreto Vaticano

AAEESS – Archivio Affari Ecclesiastici Straordinari

AVAP – Archivo del Vicariato Apostólico de Pilcomayo (Mariscal Estigarribia, Paraguay)

AOMI – Archivo de los Oblatos de María Inmaculada (Asunción)

Revistas misioneras

Monatsblätter der Oblaten der Unbefleckten Jungfrau Maria (MB) Hünfeld: 1928: 15-17, 94-95; 1932: 297-299; 1933: 253; 1934: 64, 81-83; 1938: 48-52; 1950: 236;

Missions de la Congrégation des missionnaires oblats de Marie Immaculée. Rome : Maison générale O.M.I : 1925-1939

A.R.O.M.I. *Agence romaine des Missionnaires Oblats de Marie Immaculée*, Rome : 1928-1943.

Bibliografía

Agenzia Internazionale Fides (A.I.F.)

1950 *Le missioni cattoliche dipendenti dalla sacra congregazione «De Propaganda fide»: storia, geografia, statistica*. Roma: Consiglio superiore della pontificia opera della propagazione della fede.

Barbosa Pablo y Nicolás Richard

2010 “La danza del cautivo. Figuras nivaclés de la ocupación del Chaco”, en Luc Capdevila, Isabelle Combès, Nicolás Richard y Pablo Barbosa: *Los hombres transparentes. Indígenas y militares en la guerra du Chaco (1932-1935)*. Cochabamba: Instituto Latinoamericano de Misionología / U.C.B. / Scripta Authoctona 5: 121-175.

Belaieff Juan

1946 "Present-day Indians of The Gran Chaco", en Julian Steward (Ed.): *Handbook of South American Indians* (tomo I). Estados Unidos: Smithsonian Institute: 371-380.

Bohnert Cristino

2009 *Christliche Mission im paraguayischen Chaco: das Wirken der Oblaten-Missionare im 20. Jahrhundert*. Nettetal: Steyler Verlag.

Bossert Federico y Alejandra Siffredi

2011 "Las relaciones interétnicas en el Pilcomayo medio: la guerra indígena y sus transformaciones (1882-1938)", *Población y sociedad* 18 (1): 3-48.

Capdevila Luc

2010 "Los fortines del desierto: ventanas abiertas sobre las relaciones indígenas/militares", en Luc Capdevila, Isabelle Combès, Nicolás Richard y Pablo Barbosa: *Los hombres transparentes: indígenas y militares en la guerra del Chaco (1932-1935)*. Cochabamba: Instituto Latinoamericano de Misiónología/U.C.B/Scripta Authoctona 5: 83-120.

Chase-Sardi Miguel

2003 *¡Palavai Nuú! Etnografía nivaclé*. Asunción: CEADUC/Biblioteca Paraguaya de Antropología. Vol. 45.

Córdoba Lorena

2013 "Métraux y los tobas del oeste formoseño", ponencia presentada en el Coloquio *Alfred Métraux. Relectures transatlantiques*, Musée du Quai Branly/ÉHESS, París.

Dalla Corte Gabriela y Fabricio Vázquez Recalde

2011 *La conquista y ocupación de la frontera del Chaco entre Paraguay y Argentina: los indígenas tobas y pilagas y el mundo religioso en la misión Tacaaglé del río Pilcomayo, 1900-1950*. Barcelona: Universidad de Barcelona.

Durán Estragó Margarita

2001 *La Misión del Pilcomayo 1925-2000. Memoria viva*. Asunción: Biblioteca Paraguaya de Antropología. Vol. 35.

Fritz Miguel

1997 "Nos han salvado". *Misión: ¿Destrucción o salvación?* Quito: Abya-Yala.

1999 *Pioneros en El Chaco: misioneros oblatos del Pilcomayo*. Mariscal Estigarribia: Vicariato Apostólico del Pilcomayo.

2000 *Y así empezó nuestra comunidad*. Mariscal Estigarribia (inédito).

2008 "Indígenas en la Guerra del Chaco. El impacto de lo indecible", en Nicolás Richard (Ed.): *Mala Guerra, los indígenas en la guerra del Chaco (1932- 35)*. Asunción: ServiLibro/Museo del Barro/CoLibris: 125-148.

García Jordán Pilar

2006 *"Yo soy libre y no indio, soy guarayo": para una historia de Guaranos, 1790-1948*. Lima: IFEA/PIEB/IRD/TEIAA.

2007 "'Con la secularización se abrió el campo; el que quería venía'. La formación de un grupo dirigente en el ámbito local boliviano, 1938/39-1948", *Revista de Indias* 67 (240): 521-550.

- Gordillo Gastón y Juan Martín Leguizamón
 2002 *El río y la frontera: movilizaciones aborígenes, obras públicas y MERCOSUR en el Pilcomayo*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Hunt Richard James (SAMS)
 1924 *The Indians of the Argentine Chaco*. Londres: South American Missionary Society.
- Joy Juan Carlos
 1992 *Los fortines de la guerra: toponimia chaqueña*. Asunción: Ed. Estudio Gráfico.
- Métraux Alfred
 1929 "La sécularisation des missions franciscaines du Chaco Bolivien", *Journal de la Société des Américanistes* 21 (2): 420-424.
 1933 "La obra de las Misiones inglesas en el Chaco", *Journal de la Société des Américanistes* 25 (1): 205-209.
 1946 "Indians of the Gran Chaco. Ethnography of the Chaco", en Julian Steward (Ed.): *Handbook of South American Indians* (tomo I). Estados Unidos: Smithsonian Institute : 197-370.
 1978 *Itinéraires 1. Carnets de notes et journaux de voyage*. París: Payot.
- Meliá Bartomeu
 1997 *Pueblos indígenas en el Paraguay: demografía histórica y análisis de los resultados del censo nacional de población y viviendas, 1992*. Fernando de la Mora: Presidencia de la República/Secretaría Técnica de Planificación.
- Nordenskiöld Erland
 2002 [1912] *La vida de los indios. El Gran Chaco (Sudamérica)*. La Paz: APCOB/Plural.
- Olmos Leonardo J.
 1929 *El Chaco: disertaciones sobre geografía, zoología, botánica, maderas y su aprovechamiento, etnografía, geología y colonización del territorio chaqueño*. La Paz: Ed. "Boliviana", Velarde, Bilbao y cía.
- Richard Nicolás
 2007 "Cette guerre qui en cachait une autre. Les populations indiennes dans la guerre du Chaco", en Nicolás Richard, Luc Capdevila y Capucine Boidin (dir.): *Les guerres du Paraguay aux XIXe et XXe siècles*. París: CoLibris: 221-243.
- Saavedra Bautista
 1941 *El último jirón de la patria*. La Paz: Editorial Universo.
- Siffredi Alejandra
 2009 "A Roman Catholic Missionary Attempt in the Chaco Boreal (1925-1940): Father Walter Vervoort as an Ethnographer", *Social Sciences and Missions* 22: 28-54.
- Susnik Branislava
 1961 *Apuntes de Etnografía Paraguaya*. Asunción: MEAB, 1era. Parte.
- Torres Fernández Patricia
 2007 "Políticas misionales anglicanas en el Chaco Centro-occidental a principio de siglo XX: entre comunidades e identidades diversas", *Población y Sociedad* 14/15: 139-176.